

"IRIS" AYER "INES BELLO" HOY

Hace poco regresó de Europa la distinguida escritora chilena. "Zig-Zag" ha querido honrar sus páginas con una entrevista que la autora de "Entre deux mondes" le ha concedido gentilmente a un redactor de esta revista.

Iris, la incomparable evocadora de las selvas del sur, cuyos secretos supo aprisionar en sus libros; Iris, la mística, enamorada de los encantos de la naturaleza; aquella Iris convertida hoy en Inés Bello, nos presenta en su nuevo libro "Entre deux mondes", un estudio no ya solamente de los mágicos atardeceres de Roma, recorriendo en sus páginas la Vía Apia, el Janículo y las catacumbas, sino también un hermosísimo estudio del alma humana con sus íntimas inquietudes y congojas.



Sr. Jules Bois.

—Porque no son los dramas de veneno y puñal los más atroces—me decía la sutil escritora, mientras fijaba en mí sus ojos cuyas pupilas negras parecían irradiar intensa luz interior.—Observe Ud. la vida de las personas que tiene a su alrededor: nacieron, crecieron, vivieron... nada extraño singulariza su existencia, y sin embargo... si penetrásemos dentro de esas almas, si desnudásemos esas conciencias, ¡qué amarguras, qué espasmos de dolor se ocultan bajo esa plácida quietud... ¡Cómo observaríamos que a las veces no es el luto que cargamos el que llora nuestro corazón y que más a menudo el duelo del alma viste colores de rosa...

—*"Entre deux mondes"*, no es una novela—afirma Inés Bello—es sólo un estudio, un bosquejo de las borrascas del alma. ¿Comprenderán mi libro? ¿Qué interpretación le darán en Chile? ¿Encontrará objeciones? No lo sé... En los países nuevos el alma es menos complicada, sus aficiones sencillas no desarrollan esa vida interior que hace saborear los problemas del corazón. Aquí sólo hay cabida para tres clases de escritores: los historiadores, los poetas y los que escriben novelas de costumbres. Necesítanse muchos años para que venga una evolución... En Francia...

—¿Ud. es, por simpatías, francesa naturalmente?—le interrumpí, aludiendo a nuestras preferencias en el actual conflicto europeo.

—No, mi amiga, soy alemana. En fuerza de querer a Francia he llegado a desear que sufra y expie... Como un cuerpo atacado de gangrena exige del cirujano que ampute la parte dañada, así deseo yo que cuanto antes sufra la Francia esa dolorosa amputación que la ha-

rá resurgir purificada por el sufrimiento, verdadero crisol de las almas... Teniendo un espíritu idealista se sufre mucho observando cómo todo está envenenado por el vicio, como esteriliza sus fuerzas vitales el placer... porque el vicio es el mayor disolvente de las energías y de la voluntad.

En cambio, fascina intensamente un pueblo como Alemania, que reta al mundo entero apoyado en la maravillosa organización de su ejército. Por otra parte, en el fondo de todo juicio de mujer, el corazón domina al cerebro, y una mujer que ha corrido las calles de Berlín por divisar al Kaiser y que tiene una "faiblesse" de mujer u hombre por ese soberano, no podría menos que admirar a ese coloso que juega con las naciones como si de una baraja de naipes se tratara. Guillermo II posee todas las condiciones que hacen al gran hombre moderno: gran cabeza, profunda comprensión de la belleza en todas sus concepciones, un temperamento místico en extremo. Une dos cualidades poderosas para ser adorado de sus súbditos: la majestad del soberano y su camaradería familiar con el ejército. Muchas veces hásele comparado con Napoleón y en verdad posee como Napoleón la ciencia del efecto. Esa coquetería en el vestir, que en los espíritus estrechos es motivo de burla y crítica, esa corrección para presentarse con el uniforme, el caballo y demás accesorios, sirven de adecuado marco a esa palabra que electriza. Napoleón no tuvo más conocimiento del efectismo, cuando en las Pirámides de Egipto dirigía aquella inmortal arenga a sus soldados, que Guillermo



Mme. Charles de Pomalrois.

II en cualquiera de sus actos. Injusto y sobremediano errado es decir que el Kaiser es el promotor de la horrible contienda que desatiza al mundo. En el mes de marzo se pre-

sentaba ante nuestra comisión naval inglesa, un jefe ruso proponiendo al Gobierno de Chile la venta de los dreadnoughts en construcción, añadiendo que la Rusia se preparaba a solucionar sus diferencias con Alemania. Por consiguiente, no es Guillermo II el instigador de esta guerra, solamente es el prodigioso instrumento de las fuerzas ocultas que dirigen la evolución hacia el ideal...

—Y ¿qué piensa Ud. sobre España?

—Habiendo ido por segunda vez a España, tuve una revelación nueva de la raza española; pero, sobre ella ha escrito tan hermosos artículos Carlos Silva Vildósola... Me dejó la impresión de que España vibra siempre a impulsos de un sentimiento generoso; que podrá estar deprimida, pobre, agobiada, pero que siempre se mantendrá en ella ese ideal caballeresco, ese honor castellano que germina en todo pecho español. Hay dos cosas en que ninguna nación ha superado a España: en el grito de la pasión humana y en el honor castellano. Los franceses comprenden mejor el arte y la belleza, pero jamás ningún francés, italiano, portugués, en una palabra ningún latino ha sentido el amor o el honor con la intensidad del español. Esa pasión avasalladora, acaso reminiscencia de la ardiente pasión árabe, fatalista y perseguida hasta en su religión, se siente aún latente en ese pueblo caballeroso y noble...

—Pues, si tal admiración le causa a Ud. España, ¿por qué escribe Ud. en francés?

—Porque es la única lengua que ha seguido la evolución moderna. El idioma castellano corresponde a los tiempos heroicos, interpreta magistralmente las acciones grandiosas, los romances de capa y espada; pero, carece de sutileza, de "matices"; es claro, poco dúctil y no tiene la vaguedad, el más allá, la penumbra, el claroscuro de la francesa... No teniendo en su origen problemas psicológicos que interpretar, conserva su primitiva riqueza, que es enorme; mas, para asuntos del alma no me satisface...

—¿Escribe Ud. otro libro en la actualidad?

—Sí, una novela cuyo título será "Los últimos días de París". Pienso pintar la disolución de las costumbres parisienses, el extravío de las escuelas del arte, la corrupción de teatros y literatura, la desorganización del hogar, todos signos de la hecatombe que se prepara, porque la depresión de los espíritus habrá llegado a su colmo. Un alma, un sér espiritual presente, adivina y lucha con este medio ambiente hostil... Todas las artes habían llegado a la perfección en sus respectivos "métiers", eran como cuerpos perfectamente preparados para recibir un alma... pero esa alma era lo que faltaba... Aquellas pinturas de la Edad Media tan pueriles en sus formas, tan rígidas en sus actitudes poseían sin embargo algo vital, algo que hablaba de ideales infinitos. Hoy día no hay alma en nada y eso marca mucho en la evolución...

Y a propósito de esto, voy a referirle una anécdota de Paul Bourget.

Asistía yo a una reunión de intelectuales en uno de los salones más distinguidos de París, cuando fui presentada al eminente literato. Comentando con él sus obras, me interrogó:



Inés Bello en pose para "Zig-Zag".

—¿Se ha encontrado Ud. en algunas de mis heroínas?... —"Enteramente, no. He encontrado muchos de mis defectos, pero no todas mis cualidades..." —"Diga francamente, ¿qué piensa de ellas?". Le respondí que eran interesantísimas, los caracteres muy bien desarrollados sentimentalmente, pero que carecían de alma... y (pero eso no se lo dije) que la última heroína de "Fogazzaro" tenía un alma ue ciertamente no la tiene ninguna de sus protagonistas.—"Yo misma, Mr. Bourget, tengo una ventanita, "une lucarne" para mirar al cielo y sus heroínas no la tienen", concluí. —"Yo pinto mi raza",—respondió suspirando Bourget,—"y no puedo darles lo que no tienen".

Y ya que hablamos de literatos, en este momento viene a mi memoria el recuerdo de Fernando Bac, el fiel compañero de la desgraciada Emperatriz Isabel de Baviera. Por su padre pertenece a la más alta nobleza alemana, siendo francés por su madre, idioma en que escribe sus obras. En cierta ocasión, me invitó a su pabellón en Versailles, el mismo pintoresco chalet que ocupó en un tiempo lejano la princesa de Conti y desde donde aquella espiaba las fiestas reales de Versailles. En la torrecilla llena todavía con el recuerdo de la famosa princesa, tiene Fernando Bac su escritorio, en cuyo recinto ha acumulado maravillas. Es ahí donde ha escrito esos magníficos libros acaso aún desconocidos en Chile: *Vielle France* y *Vielle Allemagne*. Pues bien, en esa visita, y contemplando desde la torrecilla los maravillosos jardines del histórico palacio, le dije sin pensar o mejor dicho dando curso a mis pensamientos:—"Oh! Mr. Bac,

je suis née ave l'âme pleine de regrets!..." El me miró sorprendido y cogiéndome ambas manos con viva emoción me refirió que una vez la Emperatriz Isabel le había dicho esas mismas palabras; que él nunca las había repetido ni las había escrito jamás. Y al evocar la memoria de la desgraciada Emperatriz, que acaso se fué con el alma llena de pesares, sen-



Inés Bello revisando su último libro.

tí honda tristeza en mi corazón. El viejo campanario, el mismo *carillon* de otros tiempos, desgranando sus ondas armoniosas que repercutían en el espacio, llamaba al Angelus, en tanto que la luz del crepúsculo moría allá lejos en una apoteosis de oro y de violeta...

E Inés Bello continuaba hablando de sus recuerdos, de sus impresiones, de los amigos que en Europa dejara, con aquel tinte de sinceridad, que hace tan interesante su conversación. ¡Ah! en ella sí, que se sienten las vibraciones de un alma grande, de una alma que comprende la belleza!...

—¿He oído que Jules Bois proyecta un viaje a Chile?—interrogué de pronto.

—En efecto tiene grandes deseos de conocer nuestro país. Me ha dicho que desea estudiar el alma chilena con relación a la evolución moderna; se imagina encontrar en el alma de estos países jóvenes, energías, fuerzas y visiones nuevas que tiendan a reemplazar el alma vieja y caduca de los europeos. Jules Bois es un sabio. Sucedió a Flammarion en sus estudios astronómicos y ha escrito un libro hermosísimo: "El Satanismo".

Quiera Dios que no se engañe y que verdaderamente encuentre en Chile almas idealistas, almas realmente inspiradas en las fuentes de la verdad y de la belleza.

—¿Entre los literatos franceses creo que actualmente se nota cierto resurgimiento idealista?

—¡Oh! sí, y a la cabeza de este movimiento se encuentra Charles Pomairols, el competidor de Mr. Bergson para el sillón académico. Vive

en un hermoso palacio de la rue Saint Dominique y su salón es el hogar del mundo literario joven. Su esposa, una anciana distinguidísima, recibe vestida al estilo de la época de 1830. Ella rinde culto al ideal, es una de las mujeres más interesantes que he conocido y desea que funde yo en Chile la Sociedad del Idealismo, inspirándome en la que ella organizó y dirige actualmente en París. Su objeto es desterrar cuanto hay de grosero y mezquino en el arte, para conducirlo a la prosecución del ideal, para alentar esfuerzos, para dar culto a la belleza en todas sus concepciones, en todas sus formas. Yo deseo ardientemente formar esa sociedad en Santiago. En ella serían bienvenidos todos aquellos que en cualquiera esfera social tiendan a un ideal de perfección, sin distinción de castas, sin espíritu sectario, con vastas y grandiosas concepciones, con criterio amplio y sano; respetándose más al personaje por su cerebro que por su posición o riqueza.

En esas veladas los miembros de la sociedad leerían sus composiciones, los pintores exhibirían sus obras, etc. Todos encontrarían aliento, y entre los socios se reuniría un fondo de dinero para premiar la obra que diera la nota más elevada, que tendiese más al ideal, al más allá...

Y en su expresiva fisonomía parecía seguir expresando sus ideales, cuando ya el labio había enmudecido para dar lugar a la meditación.

Interrumpiendo su ensimismamiento le interrogué sobre sus lecturas favoritas.

—El Evangelio, Esquilo, Maeterlink, el Dante y Emerson. A Omer Emeth debo el haber conocido a Emerson porque en cierta ocasión dijo que mis obras parecían inspiradas en Emerson. De ahí nació mi deseo de conocerle. En los poetas he quedado en Lamartine, en seguida tiene mis preferencias Vigny y por último Musset. Entre los filósofos, me agrada sobremedera Mr. Bergson. Su doctrina es hermosa y hoy día en París da la nota culminante en filosofía. Sus cursos se ven concurridísimos a tal punto que Mr. Leroy Beaulier, que dirige el curso de economía, tiene por principales oyentes a los criados que guardan asiento para el curso de Mr. Bergson que se efectúa inmediatamente después. Mr. Bergson ha sacado la filosofía de los estrechos muros de la razón para llevarla al amplio espacio de la intuición. Esa misteriosa región que Maeterlink llamó el gran Inconsciente, ha sido incorporada por este sabio en el dominio de la filosofía, de suerte que puede decirse que Mr. Bergson ha enganchado al tren de la filosofía el carro de las ciencias ocultas que han venido a fundar oficialmente los fenómenos de la ciencia moderna.

Mr. Bergson ha dado el último golpe al ateísmo. Hoy día no existen ateos razonables; el hombre ha puesto su mano sobre el misterio eterno...

"IRIS" AYER "INES BELLO" HOY

—¿Conserva Ud. siempre ese misticismo inquieto, que es tan necesario a todo artista?

—Por cierto y cada día siento desarrollarse más en mí ese profundo sentimiento que no debe confundirse con la religiosidad, que no es religiosidad, sino la evidencia de esa unidad que liga todo en el universo, todas las formas del saber humano, todos los conocimientos. Son místicas todas las almas que penetran los planos ocultos de la vida y este anhelo lejos de aquietarse va encontrando mayores luces a medida que avanzamos en la vida. Dejamos de ser jóvenes y mundanos, pero hay una sola cosa que se abonda y va creciendo siempre: el *misticismo*. Los gustos y ambiciones van ce-

diéndole el paso, y el misticismo, la vida interior, llega a ser el núcleo de la más fuerte vitalidad que se lleva en sí mismo.



Toda expresión paréceme trivial e insípida para describir la deliciosa entrevista a que puse término mi última pregunta. Muy a mi pesar me retiré del Grand Hotel y mientras descendía las gradas de mármol, en mis oídos repercutían aún sus fascinadoras palabras.

Los libros de Inés Bello son el reflejo de su persona, y si ellos son tan interesantes, ¿qué más podríamos añadir?...

ROXANE.
